

---

# LOS EXTREMOS POLÍTICOS EN (Y CONTRA) LA TRADICIÓN DEL CONSTITUCIONALISMO<sup>1</sup>

## *POLITICAL EXTREMES IN (AND AGAINST) THE TRADITION OF CONSTITUTIONALISM*

UWE BACKES

Hannah Arendt Institute for Totalitarianism Research, Dresden (Alemania)

[uwe.backes@tu-dresden.de](mailto:uwe.backes@tu-dresden.de)

---

**Resumen:** El antiextremismo es la quintaesencia del constitucionalismo occidental. El esbozo histórico-conceptual sobre este tema arranca con la distinción aristotélica entre formas extremas y moderadas de comportamiento humano y de constitución, que a continuación traza a grandes rasgos. Después muestra cómo la valoración de la diversidad de partidos y la oposición radical se desarrolló en parte en contra de esta tradición, hasta el punto de una apreciación positiva de los extremos como motor del progreso. A su vez, la era de los extremos conllevó un regreso al antiextremismo en las formas moderadas de gobierno: no a una tolerancia ilimitada de la intolerancia sino a una intromisión medida sobre las libertades del intolerante.

**Palabras clave:** Extremismo, Constitucionalismo, Moderantismo, Totalitarismo, Democracia militante.

**Abstract:** Anti-extremism is the quintessence of Western constitutionalism. The conceptual-historical sketch begins with the Aristotelian distinction between extreme and moderate forms of behavior and constitutions and traces their history in broad strokes. It then shows how the appreciation of party diversity and radical opposition developed in part against this tradition –to the point of a positive appreciation of extremes as drivers of progress. The age of extremes, in turn, brought a return to anti-extremism in moderate forms: no unlimited tolerance of intolerance, but measured encroachment on the liberties of the intolerant.

**Keywords:** Extremism, Constitutionalism, Moderantism, Totalitarianism, Militant democracy.

### 1.- Introducción

Evitar los extremos es la quintaesencia del constitucionalismo, cuyas principales fuerzas no se esmeran por lograr un mundo perfecto sino por uno en el que lo peor se vuelva imposible. Por consiguiente, desde la perspectiva de los constitucionalismos, los

---

<sup>1</sup> Traducción del original inédito inglés por Pablo Sánchez León.

extremos normalmente tienen connotaciones peyorativas, de igual manera que el ensalzamiento de los extremos es señal de anticonstitucionalismo. Sin embargo, como muestra el esbozo de historia conceptual que sigue, existen lecturas intermedias entre estas posiciones: los extremos pueden ser básicamente dañinos, pero producir efectos de utilidad. Y lo que es más: producen efectos predominantemente positivos porque dinamizan el mundo, liberándolo de estructuras rígidas y abriendo la puerta a un progreso irreversible<sup>2</sup>.

## 2.- Los extremos como mal

La interpretación más habitual de los extremos políticos tiene su origen en la filosofía del medio dorado o punto medio de la Grecia antigua. El comportamiento correcto consiste en hallar en cada situación un medio feliz (*mesotes*) situado entre el exceso (*hyperbole*) y lo insuficiente (*elleipsis*), bloqueando así tanto la superabundancia como la deficiencia<sup>3</sup>. Es posible encontrar un sistema elaborado de categorías semánticas ya en el *Político* (*Politikos*) como en *Las Leyes* (*Nomoi*) de Platón. En ellas, la ética del punto medio se vincula a la teoría constitucional. La continuidad de las formas de gobierno se extiende desde los extremos del despotismo/tiranía (*Despoteia/tyranni*) a la anómica o anárquica democracia (en el sentido de gobierno de la muchedumbre). Entre ellos se hallan la oligarquía, la monarquía (*basilea*), la aristocracia y la democracia (regulada por leyes). El medio (*meson*), garante de la moderación (*metrion*) y la virtud (*areté*), puede ser alcanzado gracias a la mezcla (*meikté*) y la compensación entre elementos constitucionales dañinos (*kakon*) y extremos (*akron*) tomados por separado<sup>4</sup>.

Aristóteles liberó las nociones de Platón de su marco teológico y ontológico para situarla en el contexto de una detallada sistematización científica y les dio un alcance político realista<sup>5</sup>. En la *Ética a Nicómaco* había definido la virtud o incluso la competencia

<sup>2</sup> Véase BACKES, Uwe: *Political Extremes. A Conceptual History from Antiquity to the Present*, Londres/Nueva York, Routledge, 2010.

<sup>3</sup> Véase KALCHREUTER, Hermann: *Die Mesotes bei und vor Aristoteles*, Tesis doctoral, Tubinga, 1911; LAUE, Heinrich von: *Maß und Mitte. Eine problemgeschichtliche Untersuchung zur frühen griechischen Philosophie und Ethik*, Manuscrito sin publicar, Universitätsbibliothek Münster, 1960.

<sup>4</sup> Véase BACKES, Uwe: *Political Extremes*, op.cit., pp. 21-24; KRÄMER, Hans Joachim: *Arete bei Platon und Aristoteles. Zum Wesen und zur Geschichte der platonischen Ontologie*, Heidelberg, C. Winter, 1959.

<sup>5</sup> BACKES, Uwe: *Political Extremes*, op.cit., pp. 25-38.

moral como lo medio (*meson*) o la media (*mesotés*) rodeada por el exceso (la sobreabundancia o *hyperbole*) o el defecto (la deficiencia o *elleipsis*), que sirven como extremos (*akron*, *eschaton*) de un continuum de acciones. En la *Política*, asoció la doctrina ética de la mediación con el concepto de la constitución mixta. En una sociedad de clase media, los intereses de las clases superior e inferior deberían estar equilibrados por una serie de elementos político-constitucionales procedentes de diferentes tipos de regímenes. Siempre sujeto a lo que es humanamente posible, Aristóteles consideraba la “*Politia*”, una combinación de elementos oligárquicos y democráticos, como la mejor forma de gobierno, en la que los extremos son sistemáticamente evitados, logrando una constitución que asegure la estabilidad y la libertad del ciudadano.

Con su combinación de la doctrina ética de mediación y la teoría de la constitución mixta, el aristotelismo influyó fuertemente el desarrollo de las ideas del estado constitucional, en particular a través de la transmisión del escolasticismo y el humanismo<sup>6</sup>. Aquí apenas puedo delinear las fases más importantes de la historia del concepto y su recepción. La noción de *mesotés* y el concepto de constitución mixta experimentaron un renacimiento tras el redescubrimiento de la *Política* de Aristóteles, su traducción al latín y su comentario por Alberto Magno y Tomás de Aquino. Sus categorías entran en el género de los espejos de príncipes, donde los extremos normalmente forman parte de la doctrina sobre la virtud.

Sin embargo, ya en la obra del propio Tomás de Aquino (*Re regimine principum*), se produjo un incremento de las consideraciones en las que la reflexión ética y las conclusiones político-constitucionales van de la mano<sup>7</sup>. Es importante prevenir la tiranía

---

<sup>6</sup> Véase AALDERS, Gerhard J. D.: *Die Theorie der gemischten Verfassung im Altertum*, Amsterdam, Hakkert, 1968; HÖCHLI, Daniel: *Der Florentiner Republikanismus. Verfassungswirklichkeit und Verfassungsdenken in der Zeit der Renaissance*, Bamberg, Haupt Verlag 2004; NIPPEL, Wilfried: *Mischverfassungstheorie und Verfassungsrealität in Antike und früher Neuzeit*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1980. La doctrina de la constitución mixta no siempre “pasó por” Aristóteles. Así, el escritor griego Polibio (c. 200-120 a. C.), cuya importancia para la historia de las ideas difícilmente puede sobreestimarse, en sus *Historias* que contienen la doctrina del ciclo natural, la Anaciclosis (ἀνακύκλωσις), es decir, las seis formas constitucionales (tiranía, reino, oligarquía, aristocracia, democracia y oclocracia) se conectaron principalmente con la doctrina platónica de los ciclos constitucionales. Véase POLIBIO: *Geschichte*, edición, introducción y traducción de Hans Drexler, Zürich/Stuttgart, Artemis, 1961, VI, pp. 3 y siguientes [edición en castellano, *Historias*, Marid, Gredos, 1981]; véase también FRITZ, Kurt von: *The Theory of the Mixed Constitution in Antiquity. A Critical Analysis of Polybius' Political Ideas*, Nueva York, Columbia University Press, 1954, pp. 184-219.

<sup>7</sup> Véase BLYTHE, James M.: *Ideal Government and the Mixed Constitution in the Middle Ages*, Princeton (N.J.), Princeton University Press, 1992, pp. 49-59.

a través de su combinación, pues –según decía Egidio Romano–, “La tiranía es la oligarquía extrema, es decir, la peor”<sup>8</sup>; la oligarquía tiránica significa el desenfreno de los extremos y por tanto se trata del peor régimen que pueda establecerse.

Nicolás de Oresme, quien tradujo la *Política* de Aristóteles del latín al francés por encargo del emperador Carlos V, vertió también las categorías de la doctrina del *mesotés* a la teoría de los regímenes. Los extremos eran las desviaciones mayores (la tiranía y la oclocracia) del ideal de una bien equilibrada constitución, que se caracterizaban además por la consideración unilateral de los intereses de las clases altas o las bajas. Oresme vio el establecimiento de un “parlamento”<sup>9</sup> como un paso hacia una constitución social e institucionalmente mixta. Asimismo urgió esta medida para aplicarla a la Iglesia, influyendo de esta manera en el movimiento conciliarista (de Jean Gerson y Pierre d’Ailly). Sus comentarios sobre la *Política* de Aristóteles constituyen por tanto un “importante jalón entre Tomás de Aquino y las teorías conciliaristas florentinas e inglesas sobre el gobierno limitado y la constitución mixta, que serían desarrolladas en los siguientes varios siglos”<sup>10</sup>.

Estadios importantes fueron las interpretaciones de las repúblicas de Florencia y Venecia como constituciones mixtas, influyentes sobre todo a través de la obra de Gasparo Contarini, *De Magistratibus et Republica Venetorum*, muy leída a partir de su publicación en 1543. En su interpretación, el Dogo encarna el principio monárquico, y el Concilio Mayor el democrático. Entre estos dos extremos se sitúa el elemento optimista como el medio equilibrador encarnado por el Senado, el Consejo de los Diez y los consejeros<sup>11</sup>. Lewes Lewkenor lo tradujo al inglés en 1599 y expuso así al público educado de Inglaterra a la tradición republicana de la constitución mixta, un contramodelo de las

<sup>8</sup> [tyrannidem ese oligarchiam extreman idest pessimam]; véase EGIDIO COLONNA (Aegidius Romanus): *De Regimine Principum Libri III, recogniti et una com vita auctoris in lucem editi per F. Hieronymum Samaritanum* (a partir de la edición de Roma de 1607), Aalen, Scientia, 1967, p. 475 (II. Pars, Lib. III, Cap. IX).

<sup>9</sup> Véase ORESME, Nicolás de: “Le Livre de politiques d’Aristote”, edición de Albert Douglas Menut, *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 60, parte 6, Filadelfia 1970, p. 274 (VI, chap. 6). Véase BACKES, Uwe: *Political Extremes*, op.cit., p. 50.

<sup>10</sup> Véase BLYTHE, James: *Ideal Government*, op.cit., p. 207. Véase también DEMPFF, Alois: *Sacrum Imperium. Geschichts- und Staatsphilosophie des Mittelalters und der politischen Renaissance*, Munich, R. Oldenbourg, 1929, p. 538; y DÜRING, Ingmar: *Von Aristoteles bis Leibniz. Einige Hauptlinien in der Geschichte des Aristotelismus*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1968, p. 307.

<sup>11</sup> Véase CONTARINI, Gasparo: *De magistratibus & de republica Venetorum libri quinque*, Basilea, 1544, p. 96. Véase RIKLIN, Alois: *Machtteilung. Geschichte der Mischverfassung*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, pp. 113-140.

tendencias absolutistas del sistema isabelino y cuyo poder persuasivo debió no poco a la longevidad y riqueza de la república mercantil veneciana<sup>12</sup>. En la escalada hacia la Revolución inglesa de 1642, el concepto de constitución mixta se fue extendiendo hasta convertirse en un tema central durante la revolución. Es famoso el *Treatise of Monarchy* (1643) de Philip Hunton, en el cual abogaba por un terreno intermedio entre los extremos del absolutismo y la soberanía parlamentaria<sup>13</sup>. Finalmente la constitución mixta se terminaría imponiendo como el auto-concepto de la monarquía constitucional inglesa. La “Dissertation upon parties” (1739) de Lord Bolingbroke reflejó un consenso que desde entonces se ha mantenido:

“Por formas simples de gobierno quiero decir las que albergan todo el Poder Supremo, de forma absoluta y sin control, bien en una sola persona, o en las personas principales de la Comunidad, o en el Cuerpo del Pueblo entero. Tales Gobiernos son Gobierno de Voluntad arbitraria, y por consiguiente de todas las absurdes más absurdas (...). La Monarquía Absoluta es Tiranía, pero la Democracia absoluta es Tiranía y Anarquía ambas dos. Si la Aristocracia se sitúa entre estos dos extremos, se sitúa en un deslizante filo y debe caer hacia uno o el otro lado, según el curso natural de los asuntos humanos”<sup>14</sup>.

Los partidos como actores no desempeñaban un papel destacado en la comprensión que Bolingbroke tenía de la oposición. Su teoría constitucional se hallaba dominada por ideas clasistas de corte dualista extraídas de la tradición del derecho común, que no se correspondían ya con el estado de desarrollo del sistema político<sup>15</sup>. Sin

<sup>12</sup> Véase PELTONEN, Markku: *Classical Humanism and Republicanism in English Political Thought, 1570-1640*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 102-118; POCKOCK, John G. A.: *The Machiavellian Moment. Florentine Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton (N.J.): Princeton University Press, 2003 (1975), pp. 320-330 [edición en castellano: *El momento maquiavélico. El pensamiento florentino y la tradición republicana atlántica*, Madrid, Tecnos, 2002], y Skinner, Quentin: *The Foundations of Modern Political Thought, vol. I: The Renaissance*, Cambridge (Mass.), Cambridge University Press, 1978, pp. 141 y ss. [edición en castellano: *Los fundamentos del pensamiento político moderno. Vol I: el Renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985].

<sup>13</sup> Véase HUNTON, Philip: *A Treatise of Monarchy, containing two parts: I. Concerning Monarchy in General. II. Concerning This Particular Monarchy*, Londres, impreso por Richard Baldwin, 1643. Véase NIPPEL, Wilfred: *Mischverfassungstheorie*, op.cit., pp. 276 y ss.

<sup>14</sup> [By simple Forms of Government I mean such as lodge the whole Supreme Power, absoluteley and without Controll, either in a single Person, or in the principal Persons of the Community, or in the whole Body of the People. Such Governments are Governments of arbitrary Will, and therefore of all imaginable Absurdities the most absurd (...). Absolute Monarchy is Tyranny, but absolute Democracy is Tyranny and Anarchy both. If Aristocracy be placed between these two Extremes, it is placed on a flippery Ridge, and must fall into one or the other, according to the natural Course of human affairs]; Véase BOLINGBROKE, Henry St. John: *A Dissertation upon Parties*, Londres, 1739, pp. 159 f. (Carta XII).

<sup>15</sup> Véase JÄGER, Wolfgang: “Opposition”, en: Otto BRUNNER, Werner CONZE y Reinhard KOSELLECK (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*, vol. 4, Stuttgart: Klett, 1978, pp. 469-517, la referencia en p. 476; y del mismo, *Politische Parteien und parlamentarische Opposition. Eine Studie zum politischen Denken Lord Bolingbrokes und David Humes*, Berlin: Duncker & Humblot, 1971, pp. 75-155.

embargo, hizo falta que pasase mucho tiempo hasta que el pluralismo político tuviera reflejo en la teoría del estado. La teoría antigua de la constitución mixta operaba con grupos socio-económicos, no con corrientes políticas. No es casual que los extremos como forma de designar actores aparecieran por primera vez en las guerras civiles de religión.

Las más tempranas apariciones de esta semántica provienen del canonista inglés Stephen Gardiner (1483-1555), un humanista católico y conservador durante el reinado de la reina María I Estuardo, el cual estigmatizó a los defensores de las doctrinas teológicas fuertemente contrapuestas como “extremistas”<sup>16</sup>. Entre ellas no podía haber acuerdos sustanciales, pues no operaban como la doctrina del *mesotés* recomendada para los diferentes grupos sociales, cuyos intereses debían ser equilibrados unos contra los otros. Durante la Guerra de los Treinta Años los bandos enfrentados lucharon entre sí hasta el extremo. Una visión católica se encuentra en los escritos del jesuita español F. Joanne Gonzáles de León, quien defiende la “Verdad de los Católicos” contra los extremos de las “Herejías de los Pelagianos, Calvinistas y Luteranos”<sup>17</sup>. De igual modo, un panfleto del año 1647 las “sixteen Goldean Meanes” [dieciséis puntos medios dorados] de la Iglesia anglicana contra el “Old Extreme” [Viejo extremo] de la Iglesia papal y el “New Extreme” [Nuevo extremo] del puritanismo<sup>18</sup>. Un año antes, el término “extremistas” entraba en el vocabulario alemán. En una carta a su compatriota de Nuremberg Lukas Friedrich Behaim, el calvinista Ludwig Camerarius, amigo de Felipe Melanchton, expresó con deseo implorador que Dios no permitiera que “los extremistas sigan durante mucho más tiempo impidiendo la paz”<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> Véase GARDINER, Stephen: *A Declaration of such true articles as G. Joye hath gone about to confute as false*, Londres, J. Herforde, 1546, fol. XX. El *Oxford English Dictionary* (vol 3, Oxford, 1961, p. 476) acoge la cita de Gardner como primera prueba del adjetivo “extremista” en un sentido anticuado y no habitual; véase BACKES, Uwe: *Political Extremes*, op.cit., p. 68.

<sup>17</sup> [Veritas Catholicorum, Haereses Pelagianorum, Calvinisarum & Lutheranorum]; véase GONZÁLES DE LEÓN, F. Joanne: *Controversiae inter defensores libertatis et praedicatores gratiae, de auxiliis divinae gratiae, tam excitantis quam adjuvantis, tam operantis quam cooperantis, tam sufficientis quam efficacies, et de extremis Haereticorum erroribus circa eandem*, Roma, 1635, p. 249.

<sup>18</sup> Véase ANÓNIMO: *Thirty and two Extremes of these times discovered and reduced to sixteene Golden Meanes, tending to the reducing of strayers, the stablishing of Waverers, and the uniting of Judgements and Hearts together in the Truth*, Londres, 1647 (British Library 669, f. 11. [66]).

<sup>19</sup> Véase CAMERARIUS, Ludwig: “Letter to Lukas Friedrich Behaim, 18/28 April 1646”, en Anton ERNSTBERGER (ed.), *Ludwig Camerarius und Lukas Friedrich Behaim. Ein politischer Briefwechsel über den Verfall des Reiches 1636-48*, Munich, Beck, 1961, p. 209. Un pasaje en una carta dos años más tarde es considerada la primera referencia léxica del término “Extremista”, en *Deutsches Wörterbuch von Jacob und Wilhelm Grimm*.

### 3.- Efectos positivos de los extremos

Así como la lógica de las guerras civiles aspiraba a la eliminación de los extremos, la apreciación de efectos positivos de la competición política podía llevar a conclusiones más variadas. En sus *Istorie Fiorentine* (1520-1525), Maquiavelo había distinguido entre grupos egoístas basados en el soborno, el clientelismo y la perversión de la justicia, y los que establecían una competición por los oficios públicos abierta, vigorizante y limitadora del poder<sup>20</sup>. A diferencia de Aristóteles, que quería fortalecer los grupos sociales intermedios y debilitar los extremos, en su modelo de constitución mixta se centró en un equilibrio entre los extremos, los *grandi* y el *popolo*. La discordia entre ellos había garantizado la libertad en la Antigua Roma. Un monarca, en tanto que cuerpo integrador, debería facilitar un equilibrio de las fuerzas extremas<sup>21</sup>.

Montesquieu dio continuidad a la interpretación positiva de los partidos de Maquiavelo cuando subrayó en sus *Considerations sur les causes de la grandeur des romains et de leur décadence* (1734) que un “corps politique”, en contraste con el “despotismo asiático”, se caracteriza por el hecho de que todos los partidos, independientemente de lo opuestos que sean, puede parecernos a nosotros que luchan por el bien común de la sociedad, de igual manera que en música la disonancia converge en un acorde general: “Lo que llamamos unión en un cuerpo político es algo muy equívoco: la verdadera unión es la de la armonía, lo que significa que todas las partes, por opuestas que nos parezcan, trabajan juntas por el bien general de la sociedad; igual que las disonancias en la música trabajan juntas por la armonía total”<sup>22</sup>.

---

*Neubearbeitung*, edición de Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften and Akademie der Wissenschaften zu Göttingen, Berlin/Göttingen, 2010, vol. 8, columna 2535, línea 33.

<sup>20</sup> Véase MAQUIAVELO, Nicolás: *Istorie Fiorentine* (1525), Florencia, 1857, libro VII, p. I (330 f.) [edición en castellano: *Historia de Florencia*, Madrid, Tecnos, 2009]. Véase FAUL, Erwin: “Verfemung, Duldung und Anerkennung des Parteiwesens in der Geschichte des politischen Denkens”, *Politische Vierteljahresschrift*, nº 5 (1964), pp. 60-80.

<sup>21</sup> Véase MÜNKLER, Herfried: *Machiavelli. Die Begründung des politischen Denkens der Neuzeit aus der Krise der Republik Florenz*, Frankfurt a.M., S. Fischer, 1982, p. 379.

<sup>22</sup> [Ce qu'on appelle union dans un corps politique, est une chose très-équivoque : la vraie est une union d'harmonie, qui fait que toutes les parties, quelque opposées qu'elles nous paraissent, concourent au bien général de la société ; comme des dissonances, dans la musique, concourent à l'accord total]; véase MONTESQUIEU, Charles Louis de Secondat: *Considérations sur les causes de la grandeur des romains et de leur décadence*, en *Oeuvres Complètes*, edición de Édouard Laboulaye, Paris, 1875, p. 75.

Esto incluía la representación de intereses sociales “extremos”, pese a que Montesquieu se muestra ansioso por moderarlos y evitar excesos, porque “Los hombres casi siempre se adaptan mejor a los puntos medios que a los extremos” <sup>23</sup>.

La teorización liberal, que siguió los pasos de Montesquieu, enfatizó de un lado la distinción de los antiguos entre “facciones” dañinas y “partidos” que promovían el bien común, vinculando la necesaria competición entre tendencias políticas a su adecuación a las reglas fundamentales del juego político, algo indispensable para una resolución pacífica de los conflictos<sup>24</sup>. Por otro lado, subrayaba la necesidad de un equilibrio entre los extremos y, en este sentido, su utilidad en ciertas dosis, porque sin ello no estaría representado el espectro entero de intereses sociales y actitudes políticas.

Si bien la Revolución Francesa brindó a muchos observadores liberales un ejemplo escalofriante de cómo un extremo (como una suerte de depósito) conducía al opuesto (libertad ilimitada y terror), estos también podían interpretarse como fuerzas impulsoras del progreso político y social. La dialéctica y la filosofía de la historia de Hegel proporcionaron una base para ello, incluso si el filósofo se esforzó por neutralizar el efecto de las fuerzas contradictorias. Así, admitió la posibilidad de que “un momento específico que, al estar en oposición, tiene la posición de un extremo, deja de ser un extremo y es un momento orgánico porque es simultáneamente el medio” <sup>25</sup>. Karl Marx (1843) discrepó rotundamente de esta idea de mediar y reconciliar los extremos: “Los extremos reales no pueden mediar entre sí precisamente porque son extremos reales. Pero tampoco necesitan mediación, porque son opuestos en esencia. No tienen nada en común entre sí; no se necesitan ni se complementan. Uno no lleva en su seno el anhelo, la

---

<sup>23</sup> [les hommes s'accomodent presque toujours mieux des milieux, que des extrémités]; véase MONTESQUIEU, Charles Louis de Secondat: *De l'esprit des lois*, París, Garnier-Flammarion, 1979, vol. I, p. 304 (Livre XI, Chap. VI, 69) [edición en castellano: *Del espíritu de las leyes*, Madrid, Tecnos, 2007].

<sup>24</sup> Véase BEYME, Klaus von: “Partei, Faktion”, en Otto BRUNNER, Werner CONZE y Reinhart KOSELLECK (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*, Stuttgart, Klett-Cotta, vol. 4, 1978, pp. 677-733; BACKES, Uwe: *Liberalismus und Demokratie – Antinomie und Synthese. Zum Wechselverhältnis zweier politischer Strömungen im Vormärz*, Düsseldorf, Droste, 2000, pp. 375-409.

<sup>25</sup> [ein bestimmtes Moment, das als im Gegensatze stehend die Stellung eines Extrems hat, es dadurch zu sein aufhört und organisches Moment ist, dass es zugleich Mitte ist]; véase HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich: *Grundlinien der Philosophie des Rechts oder Naturrecht und Staatswissenschaft im Grundrisse*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1976, Sección. 472 (§ 302) [edición en castellano: *Fundamentos de la filosofía del derecho o compendio de derecho natural y ciencia política*, Madrid, Tecnos, 2017]. Véase WEBER, Thomas: “Extreme”, en Wolfgang Fritz HAUG (ed.), *Historisch-Kritisches Wörterbuch des Marxismus*, Hamburg, Argument-Verlag, 1997, vol. 3, pp. 1198-1208; la cita en p. 1200. Véase también SCHMIEDER, Falko: “Von Extrem zu Extrem. Stationen der Geschichte eines brisanten Begriffs”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, nº 58, 2016, pp. 87-110, la referencia en pp. 92-94.



necesidad, la anticipación del otro”<sup>26</sup>. Marx desarrolla el concepto de aceleracionismo sobre la base de esta crítica que impulsa el progreso llevando los excesos del capitalismo al extremo: “[e]l sistema proteccionista es en nuestros días conservador, mientras que el sistema del libre cambio es destructor. Corroe las viejas nacionalidades y lleva al extremo el antagonismo entre la burguesía y el proletariado. En una palabra, el sistema de la libertad de comercio acelera la revolución social”<sup>27</sup>.

Un año antes (1842), el hegeliano de izquierda Arnold Ruge había enfatizado la necesidad de equilibrar los extremos en las luchas de partidos. La experiencia prueba que “un extremo necesariamente siempre ocasiona el otro, sí, que el desarrollo y la vida solo existen allí donde los opuestos pueden aún ser equilibrados, donde la lucha y la superación cuestan”<sup>28</sup>. Otros hegelianos también hicieron observaciones tempranas sobre la dinámica de fuerzas entre y dentro de los partidos. Karl Rosenkranz (1843), por ejemplo, ve el “centro” como una zona de equilibrio que vincula la “tendencia al estancamiento con la audacia del progreso” (“Neigung zum Stillstande mit der Wagemut des Fortschritts”). En su visión, el centro combina una “cautela vacilante con una temeridad fantástica” (“die zögerne Vorsicht mit der phantastischen Uebereilung”) y extrae su fuerza “del conflicto de oposición dentro del partido a través de su oposición a ambos extremos” (“aus dem Conflict der Opposition internalhalb der Partei durch seine Opposition gegen beiden Extreme”) <sup>29</sup>. En consecuencia, los extremos tienen una función importante dentro del sistema de partidos, así como dentro de los partidos políticos.

De carácter más general es la “Magia de lo Extremo” en los *Fragmentos Póstumos* de Friedrich Nietzsche de la década de 1880. Esta fórmula caracteriza su método de

---

<sup>26</sup> [Real extremes cannot be mediated precisely because they are real extremes. Nor do they require mediation, for they are opposed in essence. They have nothing in common, they do not need each other, they do not supplement each other. The one does not have in its own bosom the longing for, the need for, the anticipation of the other]; véase MARX, Karl: *Critique of Hegel's Philosophy of Right* (1843), edición de Joseph O'Malley, Cambridge, Cambridge University Press, 1970, § 302 [edición en castellano: *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Barcelona, Gedisa, 2023].

<sup>27</sup> MARX, Karl: “Free Trade. A Speech delivered before the Democratic Club”, Bruselas, 9 de enero de 1848, Boston, Lee & Shepard, 1888, p. 47 [edición en castellano: “Discurso sobre el libre cambio. Pronunciado por Marx el 9 de enero de 1848 en una sesión pública de la Sociedad Democrática de Bruselas”, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/miseria/009.htm>].

<sup>28</sup> [ein Extrem immer mit Nothwendigkeit das andere hervorruft, ja dass nur dort überhaupt Entwicklung und Leben existirt, wo noch Gegensätze auszugleichen sind, wo es Kampf kostet und Überwindung]; véase RUGE, Arnold: “Kritik und Partei. Der Vorwurf gegen die neueste Geistesentwicklung”, *Deutsche Jahrbücher für Wissenschaft und Kunst*, nº 5, 1842 (13 de diciembre), p. 1179.

<sup>29</sup> ROSENKRANZ, Karl: “Ueber den Begriff der politischen Partei” (1843), en Hermann LÜBBE (ed.), *Die Hegelsche Rechte*, Stuttgart-Bad Cannstatt, Friedrich Frommann Verlag, 1962, pp. 65-85, la cita en p. 76.

pensamiento, pero irradia hacia la ética y la política: “La magia que lucha por nosotros, el ojo de Venus que atrapa y ciega a nuestros oponentes, esa es la magia del extremo, la seducción que practica todo lo extremo: nosotros los inmorales, somos los extremos”<sup>30</sup>. La “magia de lo extremo” resulta adecuada como medio propagandístico de seducción utilizado por las élites políticas para manipular la voluntad del pueblo<sup>31</sup>. En una carta a Franz Overbeck de marzo de 1887, Nietzsche comenta: “Gozo de una reputación extraña y casi misteriosa entre todos los partidos radicales (socialistas, nihilistas, antisemitas, cristianos ortodoxos, wagnerianos). La extrema pureza de la atmósfera en la que me he situado me seduce”<sup>32</sup>.

Casi un siglo más tarde, los Nacionalsocialistas alemanes, que admiraban a Nietzsche e hicieron un uso malintencionado de él para sus políticas, se veían a sí mismos como el extremo positivo y por tanto opuesto al negativo encarnado en el “bolchevismo judío”. “No puede haber reconciliación entre los dos extremos. El bolchevismo debe ser destruido si Europa aspira a recuperarse”<sup>33</sup>, gritó Joseph Goebbels en una alocución en el congreso del NSDAP en Nuremberg en 1936. En el notoriamente famoso mitin del Palacio de Deportes en febrero de 1943 dijo: “Lo más radical hoy es lo radical, y lo más total es simplemente lo que sea suficientemente total como para llevarnos a la victoria”<sup>34</sup>. Poco después se produciría el implacable anuncio del exterminio de los judíos.

El radicalismo como virtud, determinado a ir hasta los extremos, implicaba un rechazo total de la ética de la doctrina del *mesotés* y de las máximas de la concepción de la constitución mixta tal y como había sido transmitida a lo largo de muchos siglos por el aristotelismo como el legado más importante del constitucionalismo. El auge del poder

<sup>30</sup> [Der Zauber, der für uns kämpft, das Auge der Venus, das unsere Gegner selbst bestrickt und blind macht, das ist die Magie des Extrems, die Verführung, die alles Äußerste übt: wir Immoralisten – wir sind die Äußersten]; véase NIETZSCHE, Friedrich: *Nachgelassene Fragmente, Herbst 1887*, 10/94 (*Kritische Gesamtausgabe. Werke* (KGW), ed. Giorgio Colli y Mazzino Montinari, Berlín/New York, De Gruyter, 1970, VIII, 2, p. 176) [edición en castellano: *El nihilismo europeo. Fragmentos póstumos (otoño, 1887)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006].

<sup>31</sup> Véase WEBER, Thomas: “Extreme”, *op.cit.*, p. 1203; SCHMIEDER, Falko: “Von Extrem zu Extrem”, *op.cit.*, p. 96.

<sup>32</sup> NIETZSCHE, Friedrich: Carta a Franz Overbeck (1887), en: <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/BVN-1887,820>.

<sup>33</sup> [Eine Versöhnung zwischen beiden Extremen kann es nicht geben. Der Bolschewismus muß vernichtet werden, wenn Europa wieder gesunden soll]; véase GOEBBELS, Joseph: *Der Bolschewismus. Rede auf dem Parteikongress in Nürnberg 1936*, Munich, Eher, 1936, p. 10.

<sup>34</sup> [Das Radikalste ist heute gerade radikal und das Totalste gerade total genug, um zum Siege zu führen]; véase Joseph Goebbels: “Discurso en el mitin del NSDAP” (Berlín, Palacio de Deportes, 18 de febrero de 1943), en HEIBER, Helmut (ed.): *Goebbels-Reden*, Düsseldorf, Droste, 1972, II, p. 183.

de movimientos extremistas con objetivos totalitarios y una práctica política inhumana llevó a un revival del anti-extremismo constitucional.

#### 4.- El revival del anti-extremismo constitucional

La “era de los extremos”<sup>35</sup> comenzó con la Primera Guerra Mundial y la Revolución bolchevique, que contribuyó de forma significativa a extender el concepto de extremismo en el sentido de llamar la atención contra los males que amenazaban la libertad. De forma característica, el extremismo funcionaba casi exclusivamente como un término ajeno y apenas era empleado para la autodefinición. Hasta hoy el extremismo “funciona principalmente como un modo de deslegitimación, o bien de demonización del adversario”<sup>36</sup>.

Un testimonio temprano del extremismo como un término peyorativo usado hacia terceros se encuentra en el informe de un socialdemócrata alsaciano, Salomon Grumbach, sobre la segunda conferencia de Zimmerwald en Kienthal (Suiza), donde los seguidores suizos de Lenin fueron descritos como “extremistas” porque su declaración de principios se adecuaba perfectamente a la línea divisoria entre los “socialistas democráticos” y los “socialistas absolutistas”<sup>37</sup>. Incluso pocos años después de la Primera Guerra Mundial, el concepto de extremismo en proceso de difusión siguió limitándose a los bolcheviques antes de extenderse por las nuevas antípodas ideológicas tras la “Marcha sobre Roma” de los fascistas de Mussolini<sup>38</sup>. Se hizo famoso el discurso en agosto de 1923 del cura siciliano y líder del Partido Popular Italiano, de orientación cristianodemócrata, Don Luigi Sturzo, quien distinguía de forma sistemática entre el “centrismo” de su partido y el “extremismo” de los fascistas<sup>39</sup>. En sus escritos posteriores desde el exilio (desde 1924), a menudo aplicaba el calificativo de “extremismo” igualmente al fascismo y el bolchevismo<sup>40</sup>. Fue uno de los primeros autores que comparó de forma sistemática los recién emergentes regímenes “totalitarios” de Rusia e Italia y en

<sup>35</sup> HOBBSBAWM, Eric: *The Age of Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991*, Londres, Abacus, 1995 [edición en castellano: *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica 1998].

<sup>36</sup> TAGUIEFF, Pierre-André: *Qui est l'extrémiste?*, Paris, Éditions Intervalles, 2022, p. 7.

<sup>37</sup> Véase, *L'Humanité*, 11 de mayo de 2016, p. 1.

<sup>38</sup> Véase BACKES, Uwe: *Political Extremes*, op.cit., p. 149.

<sup>39</sup> Véase STURZO, Luigi: “Il nostro centrismo”, *Il Popolo Nuovo*, 26 de agosto de 1923. Reimpreso en STURZO, Luigi: *Il Partito Popolare Italiano*, vol. 2: *Popolarismo e Fascismo*, Turín, Gobetti, 1924, pp. 241-248.

<sup>40</sup> Véase BACKES, Uwe: *Political Extremes*, op.cit., p. 154 y ss.

aislar las diferencias con el programa moderado del constitucionalismo<sup>41</sup>. Su lectura se fue haciendo cada vez más habitual en las democracias occidentales ya desde la década de 1930. De este modo, el término extremismo recuperó su dimensión comparativa, que podía ya encontrarse a comienzos del siglo XIX entre observadores liberales como Madame de Staël y Benjamin Constant en Francia y Wilhelm Traugott Krug en Alemania. Estos autores compararon los extremos políticos desde la perspectiva de un programa constitucional liberal<sup>42</sup>.

El anti-extremismo dentro de esta tradición liberal aumentó su poder persuasivo a través de la alianza circunstancial entre la Alemania nazi y la Unión Soviética de Stalin (1939-1941) y alcanzó hegemonía cultural en las democracias occidentales tras el final de la Segunda Guerra Mundial<sup>43</sup>. A diferencia de Austria e Italia, por ejemplo, conceptualmente vino a identificarse con la protección de la democracia en la segunda experiencia democrática de Alemania. En particular, el antiextremismo dio forma al proceso de elaboración constitucional en el país que había experimentado los mayores excesos. El socialdemócrata Wilhelm Högner hizo de la fórmula «Democracia solo para demócratas», acuñada en el exilio, el leitmotiv de la constitución bávara y ejerció influencia en la legislación constitucional a nivel federal<sup>44</sup>.

Su amigo de sus años como estudiante en Múnich que había emigrado a los EE.UU., Karl Loewenstein, fue el pionero académico más importante del concepto de “democracia militante”, que buscaba limitar la amplitud del extremismo político organizando “la autodefensa contra el extremismo”<sup>45</sup>. Esta fue la respuesta al colapso de la democracia de Weimar y a las tácticas legalistas de los nazis, cuyo éxito le habían llevado a exiliarse en 1933. Los partidos y asociaciones extremistas no debían tener las mismas oportunidades que el resto de cara a la competición política. El “dilema democrático” se diluía cuando se tenían en consideración las precondiciones normativas

---

<sup>41</sup> Véase STURZO, Luigi: *L'Italie et le fascisme*, París, Félix Alcan, 1927; y del mismo, *El estado totalitario*, Madrid, Cruz y Raya, 1935.

<sup>42</sup> Véase BACKES, Uwe: *Political Extremes*, op.cit., pp. 73-91.

<sup>43</sup> Véase entre otros muchos GLEASON, Abbott: *Totalitarianism: the Inner History of the Cold War*, Oxford, Oxford University Press, 1995.

<sup>44</sup> Véase BACKES, Uwe: “Wilhelm Hoegner (1887-1980): ein unterschätzter Wegbereiter der Wehrhaften Demokratie”, *Recht und Politik* vol. 60, nº 4, 2024, pp. 445-458.

<sup>45</sup> LOEWENSTEIN, Karl: “Militant Democracy and Fundamental Rights II”, *The American Political Science Review* vol. 31, nº 4, 1937, pp. 638-658; la cita en p. 656.

para dar reconocimiento a cualquier tolerancia, pues la tolerancia ilimitada contra la intolerancia sería el final de toda tolerancia<sup>46</sup>.

Pero el lema de Loewenstein no era en modo alguno la máxima “ninguna libertad para los enemigos de la libertad”. No se trataba de golpear a los extremos con sus propios modos. El estado constitucional tenía límites que no estaba permitido transgredir ni siquiera ante un peligro extremo. Esto se corresponde con el espíritu de moderación que permea la tradición del constitucionalismo. Aurelian Craiutu resumió la “agenda de la moderación” con la que se asocia su obra de esta manera:

“promueve el pluralismo social y político y apoya equilibrar y balancear entre valores y principios en competencia. Rechaza las concepciones monistas del bien público y la buena vida y se opone al maniqueísmo. Prefiere las reformas graduales a las rupturas radicales revolucionarias y en ocasiones –aunque no siempre– busca un justo medio o «medio dorado» entre los extremos que mantendría el equilibrio de la comunidad. Menos evidente pero igualmente importante, la moderación también denota un cierto estilo de acción política, a menudo manifiesto en la propensión a buscar la conciliación y encontrar el equilibrio entre ideas, intereses y grupos diversos”<sup>47</sup>.

Incluso en relación con los extremos, esta actitud mantiene la moderación, reconociendo sus efectos en ocasiones beneficiosos en dosis tolerables y evitando cualquier deriva hacia la exorcización del mal o el intento de erradicar algo desde la raíz. Este espíritu de moderación y de trato moderado incluso con los extremos puede ser vista como la expresión de la tradición intelectual del constitucionalismo.

## Bibliografía

AALDERS, Gerhard J. D.: *Die Theorie der gemischten Verfassung im Altertum*, Amsterdam, Hakkert, 1968.

---

<sup>46</sup> Véase CAPOCCIA, Giovanni: *Defending Democracy: Responses to Extremism in Interwar Europe*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2005; KIRSHNER, Alexander S.: *A Theory of Militant Democracy. The Ethics of Combatting Political Extremism*, New Haven, Yale University Press, 2014; RIJPKEMA, Bastiaan: *Militant Democracy. The Limits of Democratic Tolerance*, Londres/Nueva York, Routledge, 2021.

<sup>47</sup> CRAIUTU, Aurelian: *Faces of Moderation. The Art of Balance in an Age of Extremes*, Filadelfia, Penn Press, 2017, pp. 228 y ss.

ANÓNIMO: *Thirty and two Extremes of these times discovered and reduced to sixteene Golden Meanes, tending to the reducing of strayers, the stablishing of Waverers, and the uniting of Judgements and Hearts together in the Truth*, Londres, 1647 (British Library 669, f. 11 [66]).

BACKES, Uwe: *Liberalismus und Demokratie – Antinomie und Synthese. Zum Wechselverhältnis zweier politischer Strömungen im Vormärz*, Düsseldorf, Droste, 2000.

- *Political Extremes. A Conceptual History from Antiquity to the Present*, Londres/Nueva York, Routledge, 2010.

- “Wilhelm Hoegner (1887-1980): ein unterschätzter Wegbereiter der Wehrhaften Demokratie”, *Recht und Politik* vol. 60, nº 4, 2024, pp. 445-458.

BEYME, Klaus von: “Partei, Faktion”, en Otto BRUNNER, Werner CONZE y Reinhart KOSELLECK (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*, Stuttgart, Klett-Cotta, vol. 4, 1978

BLYTHE, James M.: *Ideal Government and the Mixed Constitution in the Middle Ages*, Princeton (N.J.), Princeton University Press, 1992.

BOLINGBROKE, Henry St. John: *A Dissertation upon Parties*, Londres, 1739.

CAPOCCIA, Giovanni: *Defending Democracy: Responses to Extremism in Interwar Europe*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2005.

CONTARINI, Gasparo: *De magistratibus & de republica Venetorum libri quinque*, Basilea, 1544.

CRAIUTU, Aurelian: *Faces of Moderation. The Art of Balance in an Age of Extremes*, Filadelfia, Penn Press, 2017.

DEMPF, Alois: *Sacrum Imperium. Geschichts- und Staatsphilosophie des Mittelalters und der politischen Renaissance*, Munich, R. Oldenbourg, 1929.

*Deutsches Wörterbuch von Jacob und Wilhelm Grimm. Neubearbeitung*, edición de Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften and Akademie der Wissenschaften zu Göttingen, Berlin/Göttingen, 2010.

DÜRING, Ingmar: *Von Aristoteles bis Leibniz. Einige Hauptlinien in der Geschichte des Aristotelismus*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1968.

EGIDIO COLONNA (Aegidius Romanus), *De Regimine Principum Libri III, recogniti et una com vita auctoris in lucem editi per F. Hieronymum Samaritanum* (a partir de la edición de Roma de 1607), Aalen, Scientia, 1967.

ERNSTBERGER, Anton (ed.): *Ludwig Camerarius und Lukas Friedrich Behaim. Ein politischer Briefwechsel über den Verfall des Reiches 1636-48*, Munich, Beck, 1961.

FAUL, Erwin: “Verfemung, Duldung und Anerkennung des Parteiwesens in der Geschichte des politischen Denkens”, *Politische Vierteljahresschrift*, nº 5 (1964), pp. 60-80.

FRITZ, Kurt von: *The Theory of the Mixed Constitution in Antiquity. A Critical Analysis of Polybius' Political Ideas*, Nueva York, Columbia University Press, 1954.

GARDINER, Stephen: *A Declaration of such true articles as G. Joye hath gone about to confute as false*, Londres, J. Herforde, 1546.

GLEASON, Abbott: *Totalitarianism: the Inner History of the Cold War*, Oxford, Oxford University Press, 1995.

GOEBBELS, Joseph: *Der Bolschewismus. Rede auf dem Parteikongress in Nürnberg 1936*, Munich, Eher, 1936.

GONZÁLES DE LEÓN, F. Joanne: *Controversiae inter defensores libertatis et praedicatores gratiae, de auxiliis divinae gratiae, tam excitantis quam adjuvantis, tam operantis quam cooperantis, tam sufficientis quam efficacies, et de extremis Haereticorum erroribus circa eandem*, Roma, 1635.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich: *Grundlinien der Philosophie des Rechts oder Naturrecht und Staatswissenschaft im Grundrisse*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1976, Sección. 472 (§ 302) [edición en castellano: *Fundamentos de la filosofía del derecho o compendio de derecho natural y ciencia política*, Madrid, Tecnos, 2017].

HEIBER, Helmut (ed.): *Goebbels-Reden*, Düsseldorf, Droste, 1972.

HOBBSAWM, Eric: *The Age of Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991*, Londres, Abacus, 1995 [edición en castellano: *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica 1998].

HÖCHLI, Daniel: *Der Florentiner Republikanismus. Verfassungswirklichkeit und Verfassungsdenken in der Zeit der Renaissance*, Bamberg, Haupt Verlag 2004.

HUNTON, Philip: *A Treatise of Monarchy, containing two parts: I. Concerning Monarchy in General. II. Concerning This Particular Monarchy*, Londres, impreso por Richard Baldwin, 1643.

JÄGER, Wolfgang: *Politische Parteien und parlamentarische Opposition. Eine Studie zum politischen Denken Lord Bolingbrokes und David Humes*, Berlin: Duncker & Humblot, 1971.

- "Opposition", en Otto BRUNNER, Werner CONZE y Reinhard KOSELLECK (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*, vol. 4, Stuttgart: Klett, 1978, pp. 469-517.

KALCHREUTER, Hermann: *Die Mesotes bei und vor Aristoteles*, Tesis doctoral, Tübinga, 1911.

KIRSHNER, Alexander S.: *A Theory of Militant Democracy. The Ethics of Combatting Political Extremism*, New Haven, Yale University Press, 2014.

KRÄMER, Hans Joachim: *Arete bei Platon und Aristoteles. Zum Wesen und zur Geschichte der platonischen Ontologie*, Heidelberg, C. Winter, 1959.

LAUE, Heinrich von: *Maß und Mitte. Eine problemgeschichtliche Untersuchung zur frühen griechischen Philosophie und Ethik*, Manuscrito sin publicar, Universitätsbibliothek Münster, 1960.

LOEWENSTEIN, Karl: "Militant Democracy and Fundamental Rights II", *The American Political Science Review* vol. 31, nº 4, 1937, pp. 638-658.

MAQUIAVELO, Nicolás: *Istorie Fiorentine (1525)*, Florencia, 1857 [edición en castellano: *Historia de Florencia*, Madrid, Tecnos, 2009].

MARX, Karl: *Critique of Hegel's Philosophy of Right (1843)*, edición de Joseph O'Malley, Cambridge, Cambridge University Press, 1970 [edición en castellano: *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Barcelona, Gedisa, 2023].

- "Free Trade. A Speech delivered before the Democratic Club", Bruselas, 9 de enero de 1848, Boston, Lee & Shepard, 1888, p. 47 [edición en castellano: "Discurso sobre el libre cambio. Pronunciado por Marx el 9 de enero de 1848 en una sesión pública de la Sociedad Democrática de Bruselas",

<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/miseria/009.htm>].

MONTESQUIEU, Charles Louis de Secondat: *Considérations sur les causes de la grandeur des romains et de leur décadence*, en *Oeuvres Complètes*, edición de Édouard Laboulaye, París, 1875.

- *De l'esprit des lois*, París, Garnier-Flammarion, 1979 [edición en castellano: *Del espíritu de las leyes*, Madrid, Tecnos, 2007].

MÜNKLER, Herfried: *Machiavelli. Die Begründung des politischen Denkens der Neuzeit aus der Krise der Republik Florenz*, Frankfurt a. M., S. Fischer, 1982.

NIETZSCHE, Friedrich: *Nachgelassene Fragmente, Herbst 1887, 10/94* (Kritische Gesamtausgabe. Werke (KGW), ed. Giorgio Colli y Mazzino Montinari, Berlín/New York, De Gruyter, 1970 [edición en castellano: *El nihilismo europeo. Fragmentos póstumos (otoño, 1887)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006].

- Carta a Franz Overbeck (1887), en: <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/BVN-1887,820>.

NIPPEL, Wilfried: *Mischverfassungstheorie und Verfassungsrealität in Antike und früher Neuzeit*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1980.

ORESME, Nicolás de: "Le Livre de politiques d'Aristote", edición de Albert Douglas Menut, *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 60, parte 6, Filadelfia 1970, pp. 1-392.

PELTONEN, Markku: *Classical Humanism and Republicanism in English Political Thought, 1570-1640*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

POCOCK, John G. A.: *The Machiavellian Moment. Florentine Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton (N.J.): Princeton University Press, 2003 (1975) [edición en castellano: *El momento maquiavélico. El pensamiento florentino y la tradición republicana atlántica*, Madrid, Tecnos, 2002].

POLIBIO, *Geschichte*, edición, introducción y traducción de Hans Drexler, Zürich/Stuttgart, Artemis, 1961 [edición en castellano, *Historias*, Madrid, Gredos, 1981].

RIJPKEMA, Bastiaan: *Militant Democracy. The Limits of Democratic Tolerance*, Londres/Nueva York, Routledge, 2021.

ROSENKRANZ, Karl: "Ueber den Begriff der politischen Partei" (1843), en Hermann LÜBBE (ed.), *Die Hegelsche Rechte*, Stuttgart-Bad Cannstatt, Friedrich Frommann Verlag, 1962, pp. 65-85.

RUGE, Arnold: "Kritik und Partei. Der Vorwurf gegen die neueste Geistesentwicklung", *Deutsche Jahrbücher für Wissenschaft und Kunst*, nº 5, 1842 (13 de diciembre), p. 1175-1182.

SCHMIEDER, Falko: "Von Extrem zu Extrem. Stationen der Geschichte eines brisanten Begriffs", *Archiv für Begriffsgeschichte*, nº 58, 2016, pp. 87-110.

SKINNER, Quentin: *The Foundations of Modern Political Thought, vol. I: The Renaissance*, Cambridge (Mass.), Cambridge University Press, 1978 [edición en castellano: *Los fundamentos del pensamiento político moderno. Vol 1: el Renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985].

STURZO, Luigi: *Il Partito Popolare Italiano, vol. 2: Popolarismo e Fascismo*, Turín, Gobetti, 1924.



- *L'Italie et le fascisme*, París, Félix Alcan, 1927
- *El estado totalitario*, Madrid, Cruz y Raya, 1935.

TAGUIEFF, Pierre-André: *Qui est l'extrémiste?*, París, Éditions Intervalles, 2022.

WEBER, Thomas: "Extreme", en Wolfgang Fritz HAUG (ed.), *Historisch-Kritisches Wörterbuch des Marxismus*, Hamburg, Argument-Verlag, 1997, vol. 3, pp. 1198-1208.